



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9 612

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 15 DE NOVIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGANADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGIA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romera, Castellini 1; Sra. Viuda de hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda de hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andreu, San Francisco esquina Pallas; D. Ginés García Cañabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serrata 5; don Víctor Martínez, plaza del Sevillano; don Diego García, Serrata; don Manuel Foyedo, Martínez, Morería baja; don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; don Cecilio Cutillas, Serrata; don Agustín Conesa, calle de Canales; don Angel Moreno, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez y hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Luci, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral. Cartagena.

Para los agricultores.

Presas de palancas múltiples para vino.—Tijeras para vendimia.—Id. para podar.—Máquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y ambutir carnes.—Horcas de acero.—Azadas, legones y rastreros de id.—Ingratadores.—Filtros para vinos y licores.—Agotadores para botellas.—Cepillos, cadenas, les-piches, etc. para bocoyes.—Bombas de trasego y otras.—Armeros especiales para botellas.—Cestas idem para idem.—Arados de vertedera fija y movible.—Embudes automáticos.—Mobiliario para jardines.—Carrillos para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarrones, macetas, balaustrados etc.—Básculas sin numeración.—Vía estrecha para transportar frutas.—Wagoncillos, plataformas, etc.

De venta en el MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia. PIDANSE CATÁLOGOS Y DIBUJOS.

EL GENERAL EN JEFE.

Jamás hemos visto un Ministro de la Guerra más combatido que el que actualmente rige el ejército.

Desde el momento que se presentó en el gobierno y anunció sus reformas, comenzó á oírse un clamoreo que, sordo al principio, se ha hecho general con motivo de la campaña de Melilla.

Los periódicos militares lo combaten sin compasión y como si fuesen la resultante de las opiniones del ejército, combaten con encarnizamiento el deseo que siente el general de dirigir las operaciones militares que se han de verificar en el Riff.

¿Qué razones alegan dichos periódicos para condenar la marcha del general López Domínguez? Dicen que ha desorganizado el ejército y que llegado el momento grave de tener que echar mano de la reserva para enviar tropas suficientes á Melilla, se encuentran los reservistas de caballería al llegar á los puntos donde están domiciliados sus cuerpos con que no hay caballos.

No sabemos hasta donde será jus-

to el hacer este cargo al general López Domínguez. Si hubo necesidad de hacer economías en tiempos en que no se temía ninguna complicación y las economías alcanzaban al ejército, era natural que si se licenciaba un número de soldados de caballería se licenciaran, esto es, se venderían también los caballos. Pero no son solo los periódicos militares los que se oponen á que el general López Domínguez vaya á Melilla, sino que también los periódicos civiles se oponen también, echando al general la culpa de que transcurrido mes y medio desde la agresión de los moros aun no se han podido reunir en Melilla elementos bastantes para atacar.

El Imparcial se ocupa de la partida del ministro de la guerra y dice sobre ella lo siguiente, refiriéndose á como acoge la opinión y el gobierno el deseo del general.

«La noticia de un periódico ha sido el fundamento de las versiones que ayer circularon sobre próximo viaje á Melilla del general López Domínguez.

Desde que anunciamos que tenía propósito de ir, y después que insistía en él, no hemos tenido necesidad de rectificar nuestros informes.

El ministro de la Guerra persiste en ir á Melilla para dirigir las próximas operaciones militares, y sobre esto no hace secreto á las personas que le preguntan.

Sin embargo, hemos oído asegurar á más de un ministro que de esto nada se ha tratado en Consejo, y por lo mismo la afirmación del general tiene el valor de un propósito, que no de un acuerdo del gobierno.

No es esto decir que los demás ministros se opongan á la realización del viaje, que esto no lo sabemos, sino que no ha llegado por lo visto el momento oportuno de decir cada uno su opinión.

Lo que sí podemos afirmar, por lo que en círculos políticos se dice, es que no hay unanimidad de pareceres acerca de este viaje. No teniendo otro objeto que presenciar las experiencias del nuevo armamento Mausser, hay muchos que

consideran el viaje justificado; mas si en vez de esto tiene por objetivo dirigir las operaciones de avance en el campo de Melilla, no podemos menos de decir que se observa á la mayoría contraria al mismo viaje.

Es más, á personas caracterizadas de la situación hemos oído estimar como un principio de gobierno, que estando pendientes unas negociaciones diplomáticas en los términos que tenemos las del Sultán, no es prudente que el ministro de la Guerra, nada menos, vaya á dirigir operaciones militares, pareciendo que éstas tienen un alcance superior que el hacer respetar nuestros derechos y la construcción de un fuerte.

Esta y otras consideraciones se tendrán en cuenta, no lo dudamos, cuando el gobierno haya de resolver sobre este particular.

Aparte de esto, nuestras noticias nos permiten afirmar que el gobierno tiene dictadas sus disposiciones para que en breve se emprendan operaciones importantes en Melilla y que la acción de nuestras fuerzas habrá de tener por resultado el respeto de nuestros derechos, el castigo de los culpables y el pago de la indemnización que sea procedente.

Así lo aseguraban ayer quienes parecen estar bien informados de los propósitos del gobierno.

He aquí ahora lo que dice El Liberal:

«El anunciado viaje del general López Domínguez á Melilla, constituye en los actuales momentos una verdadera cuestión de gobierno que pudiera adquirir caracteres de gravedad.

La resolución del ministro de la Guerra de ir á Melilla parece irrevocable. Lo tiene decidido hace tiempo, y sólo desistiría dejando de formar parte del Gobierno.

Quiere inspeccionar las obras de fortificación, revistar el ejército de operaciones y marchar con él en el primer movimiento de avance.

Después, si su presencia fuera necesaria en Madrid, regresaría; pero no prescinde mientras sea ministro, de tomar parte en la jornada, ahora que va á comenzar en toda su extensión é importancia.

Pero no aprecian sus compañeros de gabinete, lo mismo que la aprecia el Sr. López Domínguez, la oportunidad de ese viaje, y cuantas veces se ha tratado de decidirlo, han surgido dificultades y se ha recurrido á nuevos aplazamientos.

La importancia de las operaciones, á juicio de los ministros civiles, no reclama la intervención personal y directa del ministro de la Guerra.

Aparte de esto, otras razones de gobierno, algunas de ellas de carácter esencialmente político aconsejan—según entiende la mayoría de los consejeros responsables—que el ministro de la Guerra no salga de Madrid.

Así están las opiniones, divididas en el seno del gabinete.

¿Cuál de ellas triunfará? Difícil es aventurar opinión, sobre todo si se tiene en cuenta, que el Sr. Sagasta no está en ánimo de afrontar

una crisis en las actuales circunstancias.

Pero lo cierto es que todavía los ministros no se han puesto de acuerdo.

El término de lo que parece un problema, no se hará esperar.

Tiene que quedar resuelta la cuestión muy en breve.

Quizás en un Consejo que se celebre mañana.

El general López Domínguez la plantea en estos términos:

—O á Melilla ó á mi casa.

TIJERETAZOS

Dice La Unión Mercantil.

«Un artillero asegura haber visto con auxilio del anteojo, desde el Torreón de las Calzas, á varios moros que en la Puntilla, conducían hacia el interior pesadísima cajas, á juzgar por los esfuerzos que hacían.

¿Será el poder de la imaginación?

Puede ser.

Pero es más posible que sea el poder del contrabando de armas.

De ese contrabando que hemos convenido en llamar asqueroso comercio é infames á quienes se dedican á tan criminal industria.

Leemos en un despacho de Londres:

«The Times asegura que los jefes de la insurrección brasileña han decidido enarbolar la bandera del imperio.»

Buen ensayo han hecho los del Brasil.

¿Y para eso destronaron á D. Pedro de Braganza?

Habla un diario inglés de esos que creen que nos chupamos el dedo y dice: «El tono conciliador de la nota del sultán de Marruecos debe enseñar á los españoles á ponerse en guardia contra las inspiraciones de los espíritus exaltados.»

Se equivoca el colega.

A esos que alude se les ve venir y se los conoce el juego.

Contra los que nos debemos poner en guardia, es contra los que trabajan en la sombra.

Y contra la nota del sultán, que no es clara, ni conciliatoria ni nada.

Aunque crea el periódico inglés otra cosa.

El New York Herald publica un telegrama de Montevideo, anunciando que todas las casas de banca de Rio Janeiro han suspendido sus operaciones y que el bombardeo continúa cada vez más fuerte.

¿Pero queda algo que bombardear en Rio Janeiro?

Si ya no quedará sitio donde poner una bala.

Leemos:

«Ha marchado á París el Sr. Lamañiere, á asuntos relacionados con la creación de un Banco de Crédito Marítimo.»

Buena está el mundo para crear Bancos.

Los italianos han echado por tierra la mercancía.

NOTAS

A NUESTRAS LECTORAS.

La cooperación que la mujer puede prestar á la patriótica obra de socorrer á

los heridos en la guerra, es principalísima.

En la pasada guerra de Africa y en las últimas civiles que ensangrentaron el territorio nacional, las damas españolas se dedicaron á la santa tarea de confeccionar hilas destinadas á la curación de las víctimas del plomo homicida.

Hoy la ciencia ha introducido una radical revolución en los métodos curativos de las heridas y en virtud del adelanto conseguido, las hilas han quedado proscriptas completamente. Mas no por esto resultan inaprovechables la caridad y destreza femenina; muy al contrario, el nuevo procedimiento ofrece á la mujer campo más amplio y aprovechado donde ejercer su habilidad laboriosa.

La Caridad, órgano oficial de la asamblea de la Cruz Roja, se dirige á las damas españolas, suplicándoles que en vez de hilas, hagan para los heridos, lo que expresamos á continuación, en el extracto que hacemos del artículo que ha visto la luz pública en el periódico antes citado.

La mayor parte de los cirujanos, emplean hoy en las operaciones en que hay derramamiento de sangre, bolas ó muñequillas de algodón en rama ó de gasa perfectamente limpia, y que son quemadas una vez hechas servir. Es conveniente que las señoras preparen en gran escala este artículo de curación y le envíen sin demora al teatro de las operaciones.

Las muñequillas de curar, se preparan del siguiente modo:

Córtese un cuadrado de 25 centímetros de lado, de gasa bien limpia. Hágase una bola con bien limpios y desinfectados filamentos, de coco ó madara (que se puede obtener en las fábricas), y oprímase de modo que reciban la forma de una bola del tamaño de una nuez, envuélvase en una camada de 2 centímetros de espesor de algodón en rama bien esponjado, cúbrase con un pedazo de gasa y átese con hilo, formando una muñequilla.

Enseguida se las empaqueta en papel ó lino bien limpios, y se las coloca un letrero que indique el contenido del paquete.

Para mayor seguridad, se someten las muñequillas si es posible á la acción del vapor de agua en cámaras de desinfección, á fin de destruir todos los gérmenes de pequeños organismos; y para extraerlos á la influencia del aire, enciérrense en cajas de hoja de lata sellando la tapa, como se hace en las fábricas con las conservas alimenticias.

Otra ocupación de las señoras, será la fabricación de fundas para almohadas ó cogines de curación. Muchos cirujanos usan en las curaciones antisépticas, de sustancias que solo pueden emplearse en forma de sacos ó almohadas; como, por ejemplo, la turba, el serrín, la lana en bruto, etc. Llévense con ellas, almohadas de gasa, de tamaños diversos que servirán para los distintos usos á que se dedican.

Como la manufactura de estos sacos exige cierto tiempo, cuando el número de heridos que han de ser curados es considerable, los médicos han de apreciar mucho el poder disponer de gran cantidad de estas almohadas.

Los sacos de mayores dimensiones, deben tener 70 centímetros de largo por 50 de ancho. Para las pequeñas, empléense almohadas cuadradas de 5, 10, 15, 20 y 40 centímetros de lado. Para las almohadas que sirvan en verdadero objeto, bastan que reúnan sus dimensiones 50 por 15 centímetros.

Las fundas de gasa, serán cosidas con hilo bien limpio, solo por tres lados, dejando abierto el cuarto para introducir la substancia de que se trate.

La turba obtiéndose en las fábricas; e serrín enuéntrese en todas partes, p